



# El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

## Sus Majestades en Cartagena

Después de inaugurado el Monumento.--Visita a la Cruz Roja.--En los cuarteles.--En la Casa del Niño.--En la Misericordia.--Otras noticias.

### Después de la visita Regia

Ya se descubrió el Monumento dedicado a los Héroes de Santiago y de Cavite. Ya se han marchado los Reyes y sus acompañantes.

El pueblo de Cartagena ha quedado contento, satisfecho, del acto y visitas. No sabemos la impresión que han llevado los visitantes, aunque creemos que es también agradable, satisfactoria.

El Rey habrá visto, ya que tan observador es, que cada vez que viene se acrecienta el entusiasmo del público hacia su persona.

La Reina habrá apreciado que por ser la augusta esposa de don Alfonso XIII y por su belleza y bondad ha conquistado simpatías en esta su primera visita, que sin duda aumentarán si la repite.

El General Primo de Rivera ha saboreado el entusiasmo popular; ha afianzado el prestigio con que contaba en Cartagena, como en España entera, y se ha convencido de que la masa popular está con él y también los que, independientes en políticos fueros, no ansiamos más que la salvación de la patria; se habrá confirmado de que Ejército y Armada están a su lado, y que sólo esos grupos de políticos a la antigua usanza, más por temor a sus caudillos que por hondo sentimiento, se hallan a la expectativa, reconociendo la meritoria labor del Directorio, pero creyendo que si hay otro cambio de régimen alcanzarán de nuevo prebendas o hegemonía.

El General Primo de Rivera ha saboreado el entusiasmo popular; ha afianzado el prestigio con que contaba en Cartagena, como en España entera, y se ha convencido de que la masa popular está con él y también los que, independientes en políticos fueros, no ansiamos más que la salvación de la patria; se habrá confirmado de que Ejército y Armada están a su lado, y que sólo esos grupos de políticos a la antigua usanza, más por temor a sus caudillos que por hondo sentimiento, se hallan a la expectativa, reconociendo la meritoria labor del Directorio, pero creyendo que si hay otro cambio de régimen alcanzarán de nuevo prebendas o hegemonía.

El General Primo de Rivera ha saboreado el entusiasmo popular; ha afianzado el prestigio con que contaba en Cartagena, como en España entera, y se ha convencido de que la masa popular está con él y también los que, independientes en políticos fueros, no ansiamos más que la salvación de la patria; se habrá confirmado de que Ejército y Armada están a su lado, y que sólo esos grupos de políticos a la antigua usanza, más por temor a sus caudillos que por hondo sentimiento, se hallan a la expectativa, reconociendo la meritoria labor del Directorio, pero creyendo que si hay otro cambio de régimen alcanzarán de nuevo prebendas o hegemonía.

El General Primo de Rivera ha saboreado el entusiasmo popular; ha afianzado el prestigio con que contaba en Cartagena, como en España entera, y se ha convencido de que la masa popular está con él y también los que, independientes en políticos fueros, no ansiamos más que la salvación de la patria; se habrá confirmado de que Ejército y Armada están a su lado, y que sólo esos grupos de políticos a la antigua usanza, más por temor a sus caudillos que por hondo sentimiento, se hallan a la expectativa, reconociendo la meritoria labor del Directorio, pero creyendo que si hay otro cambio de régimen alcanzarán de nuevo prebendas o hegemonía.

El General Primo de Rivera ha saboreado el entusiasmo popular; ha afianzado el prestigio con que contaba en Cartagena, como en España entera, y se ha convencido de que la masa popular está con él y también los que, independientes en políticos fueros, no ansiamos más que la salvación de la patria; se habrá confirmado de que Ejército y Armada están a su lado, y que sólo esos grupos de políticos a la antigua usanza, más por temor a sus caudillos que por hondo sentimiento, se hallan a la expectativa, reconociendo la meritoria labor del Directorio, pero creyendo que si hay otro cambio de régimen alcanzarán de nuevo prebendas o hegemonía.

El General Primo de Rivera ha saboreado el entusiasmo popular; ha afianzado el prestigio con que contaba en Cartagena, como en España entera, y se ha convencido de que la masa popular está con él y también los que, independientes en políticos fueros, no ansiamos más que la salvación de la patria; se habrá confirmado de que Ejército y Armada están a su lado, y que sólo esos grupos de políticos a la antigua usanza, más por temor a sus caudillos que por hondo sentimiento, se hallan a la expectativa, reconociendo la meritoria labor del Directorio, pero creyendo que si hay otro cambio de régimen alcanzarán de nuevo prebendas o hegemonía.

### D. Cano

El el cuartel del 70

Una vez terminada la comida a bordo del acorazado Jaime I, S. M. el Rey acompañado del Marqués de la Torre, Marqués de Estella y sus respectivos ayudantes se trasladaron al cuartel del 70.

En la puerta le esperaba el coronel señor Peña con una comisión de jefes y oficiales del referido cuerpo.

En el patio estaba formada la fuerza.

Seguidamente, el Rey y séquito se trasladaron al local donde está situado el gimnasio, presidiendo el coronel don Victoriano de la Peña el siguiente discurso:

«Incontables son las pruebas que tenéis dadas a nuestro muy amado patria (que tan dignamente representáis) de vuestro amor sin límites y de vuestro máximo interés en pro de toda

obra cuyos fines sean dirigidos a su mayor esplendor; ella agradecida hará se escriban en letras de oro las fechas de vuestro glorioso reinado. Una de estas obras es la que en el día de hoy se lleva a cabo, honrándonos Vuestra Majestad con la Presidencia de este acto inaugural del Centro de Cultura física del Regimiento 70 de Infantería, cuya importancia omito el exponer, pues tanto el hombre de ciencia en el gabinete como el obrero en el taller y en el campo y el soldado en el choque al arma blanca les es preciso que el estuche de su alma reúna las condiciones de fortaleza necesarias para rendir su mayor eficacia.

Permitidme, señor, permitidme expresados en nombre del Regimiento Infantería Cartagonesa nuestro profundo reconocimiento, nuestra adhesión y gran cariño, y que nuestros corazones latirán al unísono del vuestro hacia todo lo que sea amor y engrandecimiento de nuestra amada España.»

El Rey escuchó atento al señor Peña felicitándole después y acto seguido descubrió la lápida conmemorativa de la apertura. Los soldados bajo la dirección del capitán instructor hicieron diferentes movimientos gimnásticos que el Rey elogió.

Se le entregó a S. M. un precioso como lujo álbum en el que van varias fotografías de los ejercicios que los soldados hacen en las horas destinadas a la gimnasia.

S. M. el Rey volvió a felicitar al coronel, mostrando una satisfacción grande por encontrar todo en tan perfecto orden.

### En el del 33

Desde el cuartel del Regimiento Cartagena, fué S. M. y acompañantes al de Sevilla. Le esperaba el coronel señor Cubiles y comisión de jefes y oficiales. Las tropas estaban formadas en el patio. El Rey les pasó revista.

Se dirigió a la Biblioteca del Soldado, recientemente creada que seguidamente inauguró. Está instalada esta dependencia en un amplio salón, en el que se encuentran adosados varios pupitres magníficos, aparatos de luz, una gran mesa central y varios estantes, conteniendo innumerables e importantes volúmenes. El Rey, después de inspeccionar detenidamente esta dependencia, elogió y felicitó al Comandante don Oscar Nevado.

El señor Altamira ofreció el envío de algunos libros de su biblioteca.

El señor Cubiles pronunció breve, pero sincero discurso haciendo historia de la creación de la biblioteca.

Agradeció al Monarca su presencia en el acto de la inauguración.

Seguidamente habló el presidente de la Cámara de Comercio de Sevilla que trae la representación de aquel Municipio, alabando al 33 de líneas. Después hizo entrega del pergamino que la ciudad de Sevilla envía para el Regimiento que lleva su nombre.

Recorrió S. M. todo el cuartel acompañados en esto la Reina que había llegado momentos antes.

Don Alfonso tuvo frases de gran encomio para el coronel, jefes y oficiales y bien mostaba en su rostro una gran satisfacción por cuanto presenciaba.

En el cuartel de banderas se verificó el insobservido por el Gran Hotel, que no hay que decir tan espléndido.

En la mesa de la Presidencia tomaron asiento: don Alfonso, doña Victoria, el Marqués de Estella, Duquesa de San Carlos, Capitán General de la región, general Vives, General de Artillería, D. Rafael Altamira, Presidente de la Cámara de Sevilla, Alcalde, Almirante de la Escuadra y Coronel y Teniente Coronel del Regimiento de Sevilla.

El jefe del Directorio contestó elo cuentemente a todos los discursos.

### En el Consultorio

A las cuatro y media de la tarde llegó la Reina al Consultorio de la Cruz Roja que las señoras tienen instalado en la Alameda de San Antón.

Al pie de la escalera le esperaban la Junta de Damas que preside doña Teresa Pallarés de Rodríguez Valdés y las señoras que la componen que son las de La Cerda, Viuda de Gúell, García Parreño, Viuda de Delgado, Solé, Frigard, O'iver, Carmona, Pasqual de Riquelme, Soler, Zamora, Rodríguez de Linares y la secretaria de la Junta de damas de Murcia señorita de Galloster y el jefe director señor Sánchez del Val.

También estaban al pie de la escalera recibiendo a S. M. las señoras del Gobernador Militar, del Alcalde y del Comandante General del Arsenal y el presidente de la Junta de caballeros, señor La Cerda.

Dando guardia de honor a S. M. estuvieron los camilleros y música de la Cruz Roja con los oficiales señores Moncada, Velasco y Barahona.

La Reina llegó acompañada de la duquesa de San Carlos y el marqués de Bendaña.

La presidenta ofreció a doña Victoria un precioso ramo de flores, en nombre de todas las señoras, y el presidente de la Junta de caballeros otro, también muy bonito. También la vice, presidenta ofreció otro a la duquesa de San Carlos.

Vistiendo el uniforme estaban las enfermeras siguientes:

Señoras de Silvestre, Umbrich, Frick, señoritas de Bozzo, Bas, Pastor Cano, Deckler, Rizo, Sabirana, Lombardo, Oruma, Reina, Salas, Arana, Braquenhair, Valeriola y Urraga.

En el interior del edificio esperaban a S. M. las asociadas señoras de Pagán, Mas, Portela, Carrión, Viuda de Cano, Mioguez, Espá, Azcar, Blázquez, Hidalgo, Barco, Arroyo, Ros, Madroña, Ramos, Rodríguez Navarro, Sabirana, Alvarez, O'iva, Sarabia, Viuda de Balaicart, Viuda de Manchón, Martiuez, García del Real, Viuda de Guitart, Marquesa de Fuente el Sol, Cabezas, La Torre, Vaidivia, Pastor, Mato de Molins, Pérez Paéz, Abengoches, Brotons, Rubio, Roldán, Moreno y las señoritas de Hidalgo, Portela, González Quintero, Carransa, Guitart y Pastor y algunas más que sentimos no recordar.

También estaban los médicos que prestan sus servicios en el Consultorio, doctores Mas, Brotons, Solé Pérez Paláez, O'iva, Linares, Rubio, Gutiérrez y Abengoches, en unión de las hermanas de la Caridad que dan allí su servicio.

La Reina recorrió todas las dependencias, conversando efablemente con la Presidenta, el Sr. Sánchez del Val y demás doctores, interesándose mucho

por la obra, de la que la augusta Soberana es presistente, haciendo ofrecimientos que en su día se harán ostensibles.

Doña Victoria salió satisfechísima de su visita, siendo ovacionada con verdadero cariño.

La Junta de Damas de la Cruz Roja le envió además al tren real una soberbia corbata de flores.

### En la «Casa del Niño»

S. M. la Reina, acompañada de la Duquesa de San Carlos, Marqués de Viana y el Alcalde, fué ayer a la «Casa del Niño», visitando detenidamente todas las dependencias del local.

Los elogios que S. M. hiciera de esta institución fueron unánimes. Dijo que no podía ajustarse a más sencillez más elegancia y sobre todo suma limpieza.

En el patio de la Casa la Reina se cansa de decir al señor Madroña que aquello era admirable.

El espectáculo era hermoso: los niños vitoreaban a la Soberana, mientras al rededor volaban infinidad de palomas.

En el álbum firmo la Reina y la Duquesa de San Carlos, durante lo cual S. M. la Reina conversó con la señora doña Matilde Palmer de Madroña.

Al despedirse S. M. felicitó a todos los señores de la Junta, alentándoles a perseverar en obras tan grandiosas.

También la Reina se interesó e inquirió del señor Madroña cómo funcionaba aquella casa.

El Marqués de Viana dijo que cosas como esta, del Niño debía haber muchas en España.

### En la Misericordia

A las cinco fué la Reina, acompañada de la Duquesa de San Carlos, a la Casa de Misericordia, donde esperaba a S. M. la Superiora Sor María del Carmen A-piazua y Comandada, señor Alcalde, señor Maestro Pérez, la Junta de Protección a la Infancia en pleno, Médicos del Establecimiento, señoras de la Cruz Roja y mucho público, dispendiéndose a la Soberana una cariñosas salutación. Una niña de la Casa leyó un discurso de bienvenida y ofreció a S. M. un ramo de flores.

Doña Victoria visitó detenidamente las nuevas y hermosas obras que se están efectuando en aquella Casa, haciendo grandes elogios de las mismas. Los niños y niñas internos y los de las clases externas tributaron a la Reina calurosas ovaciones vitoreándole constantemente.

La Superiora llevó a S. M. a las habitaciones particulares de la Comandada, donde la Reina descansó breves momentos, rodeada de todas las Hermanitas. Allí conversó familiarmente con ellas. Al decirle la Madre que no encontraría más que sencillez en su lenguaje y en todo, la Soberana contestó amablemente:—Así lo quiero yo.

Una de las Hermanas al ver que S. M. habiase sentado en una silla ordinaria, ofreció una asiento preferente, a lo que dijo la Reina que se sentía fatigada y que allí estaba bien; pero la Hermana se atrevió a reiterarle diciéndole:—Alguna vez tiene la Reina que obedecer. Hizo gracia a D.ª Victoria y ofreciéndole se levantó y fué a sentarse en la silla que la Hermana le ofrecía.

Las Hermanas le preguntaron por sus pequeños hijos y por la Reina Oriana, lo que agradeció mucho.

La Reina prometió venir de nuevo a Cartagena cuando llegue a este puerto la escuela inglesa.

La bella señorita Caticha Aguirre, fué presentada a la Reina por el Sr. Alcalde para hacerle una súplica, pidiéndole el indulto del padre de tres asistidas, lo que prometió doña Victoria atender y trasladar al Rey.

La despedida fué clamorosa, dándose vivas a la Reina de España.

Ya en el coche, la Superiora le presentó el libro de actas de la Casa firmando S. M. así como también la Duquesa de San Carlos.

### Un banquete

En el Gran Hotel a las 9 de ayer noche se reunieron en fraternal banquete ofrecido por la Cámara de Comercio de esta Ciudad a la Comisión organizadora de la construcción del Monumento a los héroes de Cavite y Santiago de Cuba y a las Comisiones de las Cámaras de Comercio de Sevilla y Ferrol.

Asistió la Comisión organizadora de la construcción del Monumento, presidida por el Sr. Altamira.

Asistió también el distinguido escultor Sr. Pola.

Ocupaban la representación de las Cámaras de Comercio; de Sevilla, su digno Presidente y Vocal de aquella Corporación, y de la del Ferrol su Presidente Sr. Vich.

En representación de esta Cámara, asistieron los Sr. Maestro Pérez, Nieto, Segura, Bonmati, Ruiz Martínez, Pérez Lurbe, Daz Zapata, Martínez Calderán, Torres, La Cerda y Carmona, presididos por su entusiasta e infatigable Presidente Sr. Gómez Quiles.

Hicieron uso de la palabra los Sr. Gómez Quiles, Maestro, Altamira, Gómez, Vich, Torres y Anaya, los cuales con palabra fácil y persuasiva supieron hacer vibrar los corazones de gusto al ver realizado el ideal de que se erigiera en Cartagena el Monumento a los héroes de Cavite y Santiago de Cuba que fuera para las generaciones futuras el símbolo de amor a la Patria que aquellos héroes labraron.

Además el citado Sr. Gómez (Presidente de la Cámara de Sevilla) pidió al Sr. Presidente de la Cámara de esta Ciudad, Sr. Gómez Quiles, que no desmayara en su obra de engrandecimiento a Cartagena y por lo tanto de España y que contara siempre con el apoyo sólido y verdadero de aquella Cámara.

El señor Vich, en representación del Comercio y la Industria del Ferrol, que representaba él, abrazó al señor Gómez Quiles, y al hacerlo así, lo hacía al comercio y a la industria de Cartagena.

El señor Anaya expuso al señor Vich la idea de realizar un pequeño grupo escultórico en aquella Ciudad que recordara también a los héroes de Cavite y Santiago de Cuba. Dicha idea fué acogida con verdadero entusiasmo y el señor Vich, prometió ser uno de los más entusiastas propagadores de esa idea, que expondrá a las principales personalidades del Ferrol para ver de conseguir que aquella Ciudad tuviese también un recuerdo de aquellos que supieron morir por su patria.